

The cover of the May 20th New Yorker shows a freshly minted Ph.D. hanging his new diploma on the wall of his boyhood bedroom. It's a conventional suburban house where the sudden void left by the son when, at 18, he left home to begin life as an adult prevented his parents from committing the room to other uses, and along with his old stuffed animals it has remained frozen in time. The suburban dream has here been given a new twist: Under the horrified gaze of his parents who stand bereft in the doorway, the son has returned home to reclaim his turf. Onto their frustration over his inability to aspire to owning his own home—or even to holding down a steady, well-paying job—is piled the added discomfort of a structure that must now adapt to new conditions: perhaps he'll have to work at home, as well, to open a consulting business or to sleep there with his girlfriend.

This is not an at all uncommon situation. In the American “burbs” there are many situations that require people to readjust their lives and, most especially, their homes: which must be subdivided to make room for work space, for renting out rooms to help cover the exorbitant costs of heating and air conditioning, for old people who live alone and can no longer drive to the store, etc.... New kinds of problems that call for imaginative solutions.

But seen another way, this is the best thing that could befall the mono-functional suburb. It may well be the first step in converting the single-family suburban house into one of several components of a more complete and varied cityscape, a long-awaited opportunity to inject new life, variety and mixture into what was once utter boredom.

Is there a role for the architect in such a readjustment? Dunham-Jones and Williamson's *Retrofitting Suburbia* is one of several works that are working to give prominence to multiple new initiatives currently struggling to meet the need for and the challenge of adapting the suburb to new sets of circumstances. Because sustainability is not merely a question of energy, waste, efficiency and transportation, it means taking advantage of what the suburbs have going for them, of intelligently remaking what's already there. In America the amount of space the suburbs take up, the number of citizens who live in those conditions is enormous, but not only in America. Here, too.

La portada de la revista New Yorker del 20 de mayo muestra un recién licenciado adulto colgando su diploma PHD en su vieja habitación. Se trata de una casa suburbana convencional donde el vacío del hijo que marchó a los 18 para iniciar la vida adulta, impidió dar otro uso a esta habitación que se mantuvo congelada en el tiempo con sus viejos peluches y juguetes. Ahora el sueño se ha torcido, el hijo regresa a la casa dispuesto a recuperar su territorio ante la mirada aterrorizada de los padres desde el dintel de la puerta... A la frustración de que el hijo no pueda aspirar al sueño de la casa en propiedad ni a un trabajo productivo y bien remunerado, se añade la incomodidad de una estructura de la casa que debe adaptarse a nuevas condiciones: Quizás vaya a trabajar ahí, planea abrir un consultorio o se imagine dormir con su novia. (sic)

Esta situación no es excepcional. En el "Burb" americano se dan múltiples situaciones que obligan a reajustar las cosas y especialmente las casas: que necesitan subdividirse para incorporar espacios de trabajo, realquilarse para compartir gastos excesivos de calefacción y aire acondicionado, adaptarse a ancianos que viven solos, no motorizados, que no pueden ir a comprar en coche, etc... Nuevas situaciones que necesitan soluciones ingeniosas.

Pero visto de otro modo es lo mejor que le puede pasar al suburbio monofuncional. Quizás el primer paso para convertir la casa suburbana en una pieza más de una ciudad más completa y variada. La oportunidad para insertar nueva vida, variedad y mezcla a tanto aburrimiento.

En ese reajuste, ¿qué papel tienen los arquitectos? *Retrofitting Suburbia* de Dunham-Jones y Williamson se inscribe en el grupo de trabajos que tratan de dar voz a las múltiples iniciativas que surgen y se están planteando actualmente ante la necesidad/dificultad de adaptar el suburbio a las nuevas circunstancias. Porque hablar de sostenibilidad no es sólo hablar de energía, de residuos, de eficiencia y movilidad, es hablar de aprovechar lo que tienen, de rehacer de manera inteligente lo que ya está ahí. Y la superficie que ocupan los suburbios y la cantidad de ciudadanos que viven en esas condiciones es enorme en América, pero también aquí.